



## **Presentación de *Bullying: una falsa salida para los adolescentes***

**Palau Robert, Barcelona, jueves 10 de marzo de 2016**

El jueves 10 de marzo tuvo lugar la presentación del libro *Bullying: una falsa salida para los adolescentes* (NED Ediciones), coordinado por José Ramón Ubieta. Fue un acto organizado por la Biblioteca del Campo Freudiano de Barcelona al que asistieron 160 personas, máximo de aforo permitido por el local.

Presentados por la directora de la Biblioteca, Lidia Ramírez, se encontraban en la mesa, además de José Ramón Ubieta (psicoanalista miembro de la ELP), Laura Fernández (periodista y novelista), Sergio Vila-San Juan (director de la sección de cultura de La Vanguardia y escritor), Ramón Almirall (psicólogo y coordinador del programa *Interxarxes* del Ayuntamiento de Barcelona) y Joan Subirats (catedrático de Ciencias Políticas y autor del prólogo).

Lidia Ramírez inició la rueda de intervenciones recordando el interés de Sigmund Freud y Jacques Lacan por la problemática de la pubertad y de la adolescencia. De hecho ambos se refirieron con interés a la obra de Franz Wedekind, *El despertar de la primavera*. En el caso de Freud, en el mismo año de la publicación de la obra, 1907. El texto de Wedekind se pone de relieve la profunda extrañeza de los jóvenes en el momento en que las transformaciones de su cuerpo y la irrupción de una nueva forma de sexualidad rompen sus certezas anteriores arrojándolos a un abismo de incertidumbre. Y cómo buena

parte de esos interrogantes son redirigidos a quienes les rodean, a veces de una forma violenta, con forzamientos y abusos de todo tipo - y otras veces con una violencia contra sí mismos que puede conducir al suicidio.

Joan Subirats planteó que la cuestión del *bullying* constituye una emergencia en el momento actual, en los dos sentidos del término: como una llamada a respuestas urgentes y como manifestación de algo, una forma de revelación. El carácter coral del libro, según él, es consistente con lo que llamó “intercomplejidad” del fenómeno en cuestión. Elogió el modo en que ese trabajo entre varios pone de relieve la imposibilidad, incluso la inconveniencia, de buscarle soluciones simples, que son las que siempre tienden a imponerse ante la urgencia. Se trata, por el contrario, de asumir la complejidad y tener en cuenta los vínculos profundos que tienen este tipo de manifestaciones con lo que constituye, más que una crisis, un cambio de época. Las transformaciones de la familia y los trayectos vitales más fragmentados aumentan la incertidumbre y la vulnerabilidad. Por otra parte, la transformación digital de la sociedad rompe la lógica que hasta hace poco oponía fuertemente lo privado y lo público. En cualquier caso, simplificar el problema como exclusivamente educativo o judicial, buscarle soluciones por la vía del securitarismo y/o la medicalización, todo ello son simplificaciones nocivas.

Laura Fernández habló a partir de su propio testimonio vital, reflejado en la novela *La chica zombie* (Seix Barral, 2013), que recoge su experiencia de haber sufrido *bullying* en el instituto. Considera que de lo que se trata en tales situaciones, que calificó de “casi inevitables”, es de una brutal exploración de los límites, dentro de una verdadera selva en cuyo interior se libra una pequeña guerra, un lucha de poderes que reproduce algo del funcionamiento de la sociedad de los adultos, sus desigualdades y sus abusos estructurales. Así, las relaciones abusivas que se establecen entre los jóvenes constituyen una prefiguración

de la sociedad del futuro en la que ellos mismos vivirán a partir del momento en que se conviertan en adultos. Mientras algunos de ellos ejercen o padecen estos ensayos de relaciones de poder, otros miran para otro lado, en una dinámica que sin duda ha existido, en diferentes contextos, desde que el ser humano existe. Para el joven que atraviesa una situación así, lo que está en juego tiene también la dimensión de un rito en el que está en juego la posibilidad de encontrar (o no) su verdadero lugar en el mundo. Sin dejar de lado el padecimiento que está en juego, es importante situar también la oportunidad que constituye: “si no te liberas entonces, no lo haces nunca”. Sergio Vila-San Juan, autor de una obra de teatro sobre el tema del *bullying* (*El club de la escalera*, Editorial Plataforma) empezó recordando la significativa participación de la Biblioteca Freudiana de Barcelona en la que fue una época de gran intensidad intelectual en nuestra ciudad, capítulo de nuestra historia cultural que merece la pena recordar y revivir. A continuación abordó la presencia en la literatura universal de la temática de la violencia escolar, inscrita en una temática amplia, como son las novelas de aprendizaje, entre las cuales destacó la de Robert Musil, *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Evocando sus propios recuerdos, que proporcionaron el material de partida para su obra teatral, planteó que si el tema del *bullying* ha adquirido hoy una notoriedad ello se debe en buena medida a un cambio de sensibilidad, ya que las prácticas que caben bajo este nombre eran antes, simplemente, “lo que tocaba”. Se refirió igualmente a la amargura y al fracaso en la vida posterior de algunos que en su día habían adoptado el papel de agresores, perseguidos para siempre por la sombra de un pasado que, como dijo Faulkner, “no está muerto, ni siquiera es pasado”.

Ramón Almirall inició su intervención advirtiéndole que lo que hoy se llama *bullying* en las escuelas e institutos es en realidad una actividad compleja en la que participan

muchos agentes. Por otra parte, señaló, aunque es algo de lo que se habla mucho, en realidad siempre transcurre en la más completa soledad, constituye un drama oculto que, sintomáticamente, los profesores son siempre los últimos en advertir, cuando ya puede ser demasiado tarde. A pesar de que siempre hay alguien que ve lo que está ocurriendo, los testigos suelen silenciarlo por el miedo de quedar ellos mismos atrapados. Planteó Almirall la necesidad de diferenciar ésta de otras formas de violencia, porque tiene una especificidad que es preciso tener en cuenta para poder tratarla. En ella se da un elemento de crueldad, de continuidad, un conocimiento del punto débil de la víctima por parte del agresor y una respuesta de la víctima que tiene su lado sintomático, como a menudo indica la vergüenza que hace tan difícil la denuncia de los hechos. Advirtió igualmente que, a pesar de tratarse de un tipo de violencia específico, hay que renunciar a la idea simplista de que existen tipos predeterminados de agresores y de víctimas. Ello no impide que se puedan desarrollar prácticas preventivas, pero hay que tener presente que no todo pasa por el protocolo, ya que existen siempre elementos singulares que son los más determinantes en cada caso. Las respuestas deben ser, por lo tanto, altamente personalizadas, no ser únicamente de carácter disciplinario y dirigirse no sólo a agresor y víctima, sino también al colectivo que constituyen los testigos mudos. La solución al tema pasa en buena medida por una respuesta de la escuela en su conjunto, para transmitir de forma efectiva que está alerta como colectivo y que no permitirá ni el abuso ni la indiferencia.

José Ramón Ubieto intervino para plantear lo que el psicoanálisis puede aportar a la conversación entre las disciplinas que se enfrentan hoy día a esta problemática. En primer lugar, una lectura distinta, que pone de relieve que el problema del *bullying* no es de dos, sino que transcurre en el marco de una verdadera escena. Escena

en la que tienen una participación esencial los testigos mudos, pero también aquellos que ni siquiera están presentes. Ese tipo de violencia es una respuesta compleja a la emergencia del misterio del cuerpo hablante, a la extranjería que afecta a cada uno y ante la cual el adolescente trata de buscar alguna salida. De entre las salidas que se buscan por la vía del acto, se encuentra este género de violencia, que el psicoanálisis nos permite calificar de “falsa salida”. Así, en última instancia, la manipulación cruel del cuerpo del otro es un modo de poner a resguardo el cuerpo propio. En ello intervienen relaciones de poder que operan en esa forma de sociedad que es la escuela, pero más allá de eso, es algo que responde a la necesidad de domesticar el sadismo de la pulsión y sus imperativos. Leyendo el *bullying* en su dimensión sintomática, el psicoanálisis no justifica esa forma de violencia, pero sí aporta indicaciones sobre lo que se le puede llegar a decir a un agresor que tenga, para él, un valor de interpretación, o sea, que no se limite a la condena o a la medida disciplinaria - algo que pueda permitirle buscar una salida menos falsa. En cuanto a la víctima, se plantea la problemática de su implicación en la escena. Es indudable que algún rasgo de la escena toca su fantasma particular, de ahí la eficacia de las agresiones, entre las cuales las que pasan por la vía de la palabra son más esenciales que la violencia física en sí misma. Eso que es tocado de su propio fantasma es lo que hace que la víctima sea incapaz de responder y permanezca muda. Y también lo que explica el silencio de quienes se sitúan en la escena como espectadores, cuyo papel es esencial para que la escena pueda funcionar como tal. En todo caso, lo esencial es combatir todas las formas de silencio implicadas en esa puesta en acto, ya que por lo que sabemos el silencio, de perpetuarse, puede conducir incluso al suicidio. Hay que aprovechar la atención que hoy día despierta el fenómeno como una oportunidad para salir del silencio. Ahora bien, el riesgo

de esta atención es que se acabe haciendo, de algo de por sí dramático, un drama aún mayor. Nuestra opción es tratarlo con seriedad pero sin dramatismo. Transmitir a los adolescentes que se toma en serio lo que está en juego en sus comportamientos es esencial para que sientan que se les toma en serio a ellos mismos.

Durante el coloquio, Joan Subirats se refirió a experiencias que se han llevado a cabo en escuelas y que indican los beneficios de no tomar los incidentes de *bullying* como privados, sino como un tema central que afecta a la comunidad educativa en su conjunto, cuyo abordaje debe caracterizarse por cierto activismo, destinado entre otras cosas a evitar que sea la escuela la última en enterarse de lo que ocurre.

Otras intervenciones insistieron en el papel crucial de los observadores o testigos de los actos de violencia, recordando que se trata de algo planteado en trabajos importantes sobre las grandes explosiones de crueldad en la historia (como Raul Hilberg, *Perpetrators Victims Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*, Harper Perennial). Tales estudios han comprobado que la actitud de los espectadores pasivos es siempre mucho más decisiva de lo que se suele creer, hecho que plantea una cuestión ética de primer orden. Este aspecto adquiere además una importancia añadida debido al papel que tiene hoy día la difusión de imágenes por los medios sociales, cuyo efecto es la presencia de una mirada omnipresente que convierte el mundo en una gran escena. Escena que, como destacó Subirats, se convierte en global a través de los medios digitales, que convierten a cada uno en productor y difusor de imágenes. En efecto, la frecuente difusión de escenas de acoso a través de los *smartphones* de los adolescentes no es un elemento accesorio del fenómeno, sino que cumple un papel significativo en su universalización.

El interés de las diversas intervenciones y el coloquio posterior pusieron de manifiesto lo acertado de esta

modalidad de investigación interdisciplinar, en el marco de la cual la voz del psicoanálisis de orientación lacaniana se hace oír y es escuchada con mucha atención y respeto. Es una vía a seguir explorando, teniendo en cuenta la importancia creciente de ciertas modalidades sintomáticas que tienen a difundirse, formas en las que se refleja el poder del discurso corriente en el formateo del malestar en la cultura. Es teniendo en cuenta estos formatos preestablecidos del síntoma, e interviniendo en el mismo medio en el que estos se imponen, como el psicoanálisis puede extraer la singularidad del sujeto, las formas siempre inauditas en las que el goce del parlêtre hace de todo aparato social su propio aparejo.

Enric Berenguer  
Abril de 2016